

Durante diez años hemos proseguido estos estudios, con ayuda del Dr. A. . . . médico de Tours, y de un capitán del 9º Cuerpo. Por medio de uno de ellos, sumido en sueño magnético, los Invisibles nos habían prometido, desde hacía largo tiempo, una materialización; y una tarde, estando reunidos los tres en el gabinete de consultas de nuestro amigo, cerradas cuidadosamente las puertas y penetrando aún luz suficiente por una alta ventana, lo cual nos permitía ver distinta y claramente los menores objetos, sobre un punto del muro sonaron tres golpes. Era la señal convenida.

Volviendo hacia allí nuestras miradas, vimos surgir, del muro espeso y sin solución de continuidad, una forma humana de talla regular. Aparecía de perfil, mostrándose á la vez la espalda y la cabeza: después y poco á poco, se hizo visible todo el cuerpo. La parte superior bien distinta, y sus contornos netos y precisos: la inferior era más vaporosa, como una masa confusa. La aparición no marchaba, se deslizaba. Después de haber atravesado lentamente la sala, fué á hundirse y desaparecer en el muro opuesto, en un lugar que no presentaba salida alguna. Pudimos contemplarla cerca de tres minutos, y nuestras impresiones, comparadas y comprobadas, resultaron idénticas.

Las materializaciones y apariciones de espíritus encuentran, según lo hemos visto, obstáculos que se oponen á que sean numerosas y frecuentes. Otra cosa sucede respecto de ciertos fenómenos de orden psíquico y de varias clases, los cuales se propagan y se multiplican más y más en nuestro alrededor.

Vamos á examinar sucesivamente estos hechos, en su orden progresivo, en el punto de vista del interés que presentan y de la certidumbre que de ello surge, tocante á la vida libre del espíritu.

En primer lugar viene el fenómeno, tan extendido hoy, de las casas en que se verifican manifestaciones de orden físico por los espíritus de orden inferior que las frecuentan. Golpes, sonidos de toda clase, desde los más débiles hasta los más fuertes, hacen vibrar los pisos, los muebles, los muros: la vajilla es transportada y rota; algunas piedras son lanzadas del exterior hasta el interior de la habitación.

Casi todos los días se lee en los periódicos el relato de fe-

nómenos de este género. Apenas han cesado en un punto, se producen en otro, ya en Francia, ya en el extranjero, llamando la atención pública y teniéndola embargada. En ciertos lugares, como en Valence-en-Brie, en Izeures (Indre-et-Loire,) en Ath (Brabant), Agen, etc. etc., han durado meses enteros, sin que los más hábiles policías hayan logrado descubrir una causa humana de estas manifestaciones.

Estos hechos se explican por la acción malhechora de seres invisibles que, *post mortem*, mantienen rencores que en la tierra fueron nacidos de malévolas relaciones anteriores, de daños causados por ciertas familias ó individuos, quienes por esta causa atraen sobre ellos la influencia nefasta de estos desencarnados. Así, en el plan general de evolución, aun la libertad del mal, la obra de las pasiones inferiores, llamando, por la producción de estos fenómenos, la atención pública hacia un mundo ignorado, concurre á la instrucción y al progreso de todos.

A pesar de las repugnancias de la ciencia para ocuparse de estos hechos, cada día crece el número de investigadores concienzudos que, apartándose de caminos trillados, se dedican á la paciente observación del mundo invisible. No hay mes, ni aun semana, en que no se registre un nuevo resultado en la experimentación.

Los fenómenos físicos, la levitación de cuerpos pesados y su transporte á distancia, sin contacto, llaman especialmente la atención de ciertos sabios.

Hemos hablado en otra vez ⁽¹⁾ de las experiencias efectuadas en Nápoles y en Milán en 1892, por hombres de ciencia de diferentes nacionalidades. En documentos redactados por ellos han reconocido la intervención de fuerzas y de voluntades desconocidas en la producción de estos fenómenos.

Experiencias análogas se han practicado después en Roma, en Varsovia, en la casa del doctor Ochorowicz, en la isla Roubaud, en la residencia de M. Richet, profesor de la Academia de Medicina de París, en Burdeos, y en Agnèlas, cerca de Voiron (Isère), en casa del coronel Rochas.

En todas partes se ha comprobado el desplazamiento de muebles, de instrumentos de música, sin contacto, la levita-

(1) *Después de la muerte*, última edición, pág. 182 á 184.

ción de cuerpos humanos, el levantamiento de sillas con las personas que las ocupaban. El profesor Lombroso, en uno de sus relatos, habla de cierto armario "que avanzaba como un paquidermo."

Todas estas manifestaciones pudieran ser explicadas, bien ó mal, por causas exclusivamente materiales, ó por la acción de fuerzas inconscientes. La fuerza psíquica, exteriorizada por el sér humano, bastaría, por ejemplo, para explicar los movimientos de mesas y otros objetos á distancia, y, por extensión, todos los fenómenos que no demuestran la acción de otra inteligencia que la de los asistentes.

Mas lo que complica el fenómeno y hace insuficiente esta explicación es que, en la mayor parte de las sesiones de que hablamos, además de movimiento de objetos y levitación de personas, se efectúan tocamientos, apariciones de manos luminosas y de formas humanas, que no son las de los experimentadores; suenan piezas de música en pianos cerrados, y se escuchan voces y cantos. Alguna vez, como en Roma, en las experiencias del doctor Sant-Angelo, melodías penetrantes que nada tienen de terrestres producen en los asistentes un arro-bamiento casi extático.

Todos estos fenómenos se han obtenido en presencia de mediums ya célebres, entre otros Eusapia Paladino.

Aquí nos parecen indispensables algunas explicaciones acerca de la naturaleza y el verdadero modo de acción de la mediumnidad.

! *
* *

Ya lo hemos dicho antes: nuestros sentidos no nos permiten conocer más que una pequeña parte de las leyes del universo: sin embargo, el círculo de nuestros conocimientos se ensancha poco á poco, y se dilatará más á medida que nuestros modos de sensación se perfeccionen.

Nos bastaría tener un sentido más, una nueva facultad física, para ver abrirse ante nosotros algunos de los dominios ignorados de la vida, y desplegarse, á nuestro alcance, las maravillas del mundo invisible.

Pues bien; estos sentidos nuevos, estas facultades que en el porvenir serán dotes de todos, hoy los poseen algunas per-

sonas, en diversos grados, y estas personas son á quienes se designa con el nombre de *mediums*.

Hay que notar, por otra parte, que en todos tiempos ha habido sujetos con facultades especiales que les daban aptitud para comunicar con lo invisible. La historia, los libros sagrados de todos los pueblos, hacen mención de ello en muchas de sus páginas. Los videntes de la Galia, los oráculos y las pitonisas de Grecia, las sibilas del mundo pagano, los grandes y pequeños profetas de Judea, no eran otra cosa que los mediums de nuestros días. Las potencias superiores se han servido siempre de estos intermediarios para hacer escuchar á la humanidad sus enseñanzas y sus exhortaciones. Los nombres son los que cambian; los hechos quedan los mismos; con la sola diferencia de que estos hechos se producen en mayor número, con aspectos más imponentes, cuando llega para la humanidad la hora de comenzar una etapa, una nueva ascensión hacia esas cimas del pensamiento que son el objeto de su viaje.

Preciso es agregar que no solamente los Espíritus elevados se manifiestan; los de otro grado, cuando encuentran los medios á propósito, procuran entrar en relación con los humanos.

De aquí la necesidad de distinguir, en las comunicaciones ocultas, lo que viene de lo alto y lo que procede de lo inferior, lo que proviene de Espíritus de luz y lo que es producido por espíritus atrasados. Hay, en efecto, espíritus de toda clase y de todo género de elevación, y en nuestro derredor existen mayor número de inferiores que de elevados. Los primeros son los productores de fenómenos físicos, manifestaciones ruidosas, todo lo cual es de orden vulgar, pero sin embargo útil, según lo hemos demostrado, puesto que ello nos lleva al conocimiento de todo un mundo olvidado.

En estos fenómenos los mediums hacen papel pasivo, comparable al de las pilas eléctricas. Son los productores y acumuladores de fluidos, y de ellos toman los espíritus las fuerzas necesarias para obrar sobre la materia. Esta clase de mediums se encuentra en todas partes, aun en las esferas poco ilustradas. Su concurso es puramente material; sus aptitudes son más bien privilegio físico, que indicio de elevación. Cosa distinta es la participación del medium en los fenómenos intelectuales, los más interesantes de todos, y por los cuales se revela mejor la identidad y la individualidad de las Inteligencias invisibles,

proporcionándonos, además, las enseñanzas y las revelaciones que hacen del espiritismo no sólo un campo de exploraciones científicas, sino, según la expresión de Russel Wallace, "un verbo, una palabra."

Vamos á enumerar algunos de estos fenómenos.

El de la escritura directa llama desde luego nuestra atención. En ciertas circunstancias se ve que aparecen papeles con escritura que no es de origen humano. (1) Hemos sido testigos de la producción de algunos hechos de este género. Un día en Orange, durante una sesión de espiritismo, vimos descender en el vacío, encima de nuestra cabeza, un pedazo de papel que parecía proceder del techo, y lentamente vino á caer sobre nuestro sombrero, colocado en la mesa cerca de nosotros. En él estaban trazadas dos líneas de fina escritura, dos versos. Expresaban una advertencia, y una predicción concerniente á nosotros, y que se realizó después.

Lo más frecuente es que este fenómeno se produzca en dos pizarras, unidas, atadas y selladas, en el interior de las cuales se pone un pedazo de lápiz. El mensaje es escrito en presencia de los asistentes, algunas veces en lengua extranjera, desconocida del medium y de las personas presentes, y responde á cuestiones propuestas por ellos.

El Dr. Gibier ha estudiado este género de manifestaciones durante treinta y tres sesiones, con ayuda del medium Slade. (2)

Se ha censurado que este último experimentaba fuera de la vista de los asistentes, poniendo las pizarras debajo de la mesa. En contra de esta objeción citaremos el caso del medium Eglinton, relatado en la obra del profesor Stainton Moses, de la Universidad de Oxford, intitulada *Gycography*. Allí el fenómeno se producía en plena luz, á la vista de todos.

En esta obra se habla de una sesión á que asistió M. Gladstone. Este notable hombre de Estado escribió cierta pregunta en una pizarra que él mismo colocó inmediatamente sobre otra, y entre ambas un pedazo de lápiz. Se ataron las dos pizarras, y el medium puso sobre ellas las extremidades de sus dedos para

(1). Véase *La Realidad de los Espíritus, escritura directa*, por el barón de Guldenstubbe. Leymarie, editor.

(2). Véase *Espiritismo ó Fakirismo occidental*, por el Dr. Gibier, actualmente (1898) Director del Instituto Anti-rábico de Nueva York.

establecer la comunicación fluidica. Poco después se escuchó el frotamiento del lápiz. Las miradas de M. Gladstone no se apartaban del medium. En estas condiciones de rigurosa precaución, fueron obtenidas respuestas en diversos idiomas, algunos ignorados del medium, respuestas en concordancia con la pregunta hecha.

Mucho más común que el precedente es el fenómeno de la escritura medianímica. El sujeto, obrando por impulsión oculta, traza sobre el papel comunicaciones, mensajes, en cuya redacción su pensamiento y su voluntad sólo tienen escasísima parte. Esta facultad presenta aspectos muy variados. Puramente mecánica en ciertos mediums que, en el momento en que escriben, ignoran la naturaleza y el sentido de los mensajes, hasta tal punto que algunos pueden hablar al escribir, distraer su atención y trabajar en la oscuridad; en otros muchos esa facultad es semi-mecánica; en este caso, el brazo y el cerebro son á la vez influenciados: las palabras se presentan al pensamiento del medium en el momento en que el lápiz las traza; ó bien puramente intuitiva, y, por consiguiente, menos convincente y más difícil de comprobar.

Los mensajes obtenidos por estos diversos procedimientos presentan gran variedad de estilo y son de importancia muy relativa. La mayor parte de ellos sólo contienen banalidades, mas hay algunos notables por la belleza de la forma y la elevación de pensamientos.

El caso más célebre de escritura automática es aquel por medio del cual la obra de Ch. Dickens, *el Misterio de Edwin Droed*, interrumpida por la muerte del novelista inglés, fué terminada, bajo su dirección, por un medium americano poco instruido en letras, de tal modo, que es imposible reconocer en el cuerpo de la obra el punto en que cesa el trabajo del autor vivo y en que comienza la labor medianímica.

Estando el mundo de los espíritus compuesto en gran parte de las almas que han habitado la tierra, y siendo, en uno y otro medio, contadas las inteligencias privilegiadas, se comprende fácilmente que la mayor parte de las comunicaciones de ultratumba estén desprovistas de alteza y de originalidad. Casi todas, sin embargo, tienen carácter moral incontestable y denotan loables intenciones. Cuántas personas afligidas han podido, por este medio, recibir de los que han amado y creían

perdidos, valor y consolación! ¡Cuántas almas vacilantes en la obscura vía del deber, han sido confortadas, desviadas del suicidio, armadas contra la pasión, por medio de las exhortaciones venidas del más allá!

Mucho más elevados que estas manifestaciones cuya utilidad es evidente y su efecto moral tan intenso, son ciertos mensajes extraordinarios, signados con nombres modestos, ó en términos alegóricos, pero animados de una inspiración poderosa y que llevan en sí, por su forma y sus enseñanzas, el sello de espíritus verdaderamente superiores. Por medio de tales documentos se ha constituido la doctrina del espiritismo, y gran número de ellos fueron recogidos por Allan Kardec. Las fuentes de esa enseñanza sobrehumana no se han agotado, y continúan derramándose sobre la humanidad.

Los fenómenos de escritura directa ó automática se completan y confirman por los hechos de incorporación. En éstos, los espíritus no se reducen á escribir ó hacer que otro escriba; hablan por sí mismos, haciéndolo con ayuda de los órganos del medium dormido. Este, sumergido por ellos en el sueño magnético, abandona su envoltura á personalidades invisibles, las cuales hacen uso de ella para conversar con los asistentes. De este modo se entablan pláticas entre los habitantes del espacio y los parientes ó amigos que han dejado en la tierra.

En las manifestaciones de escritura mecánica, la identidad de los espíritus se comprueba por la forma de los caracteres, por la analogía de las signaturas, por la construcción de las frases y hasta por las faltas de ortografía habituales en tal ó cual persona, y que se encuentran en sus mensajes. En los fenómenos de incorporación, esta identidad es aún más evidente. Por sus actitudes, sus gestos, sus discursos, el espíritu se revela tal cual era en la tierra. Quienes le han conocido en su precedente encarnación, lo reconocen fácilmente: su individualidad reaparece en las locuciones características, en las expresiones que le eran familiares, en mil detalles psicológicos que escapan al análisis y que sólo pueden apreciar los que han estudiado de cerca este fenómeno. Nada más conmovedor, por ejemplo, que escuchar á una madre que viene desde más allá de la tumba para exhortar y confortar á los hijos que ha dejado en este mundo. Nada más curioso que ver á espíritus de diversos órdenes animar sucesivamente el organismo de un medium, y

manifestarse á los asistentes por la palabra y por el gesto. A cada uno de aquéllos, la fisonomía del sujeto dormido se transforma, la voz cambia, la expresión de sus rasgos se modifica. La personalidad del espíritu se revela por el lenguaje y la actitud, antes de que él diga su nombre.

En un círculo de experimentación que presidíamos, contamos con dos mediums de incorporación. Uno de ellos servía de órgano á espíritus protectores del grupo. Cuando uno de éstos le animaba, los rasgos de su fisonomía tomaban una expresión angélica, y su voz se tornaba dulce y melodiosa. El lenguaje era de exquisita pureza, y de tal poesía y elevación, que notoriamente estaban muy por encima de las facultades del medium. Su voz parecía penetrar hasta el fondo del corazón; el espíritu posesionado de aquél leía el pensamiento de los asistentes y dirigía á cada uno avisos y advertencias tocantes á su estado moral y su vida privada, que denotaban conocimiento perfecto de su carácter y de su estado de conciencia: conversaba de cosas íntimas, de ellos solos conocidas, é imponía á todos, así por su aire majestuoso como por la sabiduría y la dulzura de sus discursos. Todo parecía vibrar y resplandecer en torno de ese espíritu, y después que partía, sentíamos que algo de grande había pasado en medio de nosotros.

Casi siempre un segundo espíritu, de cierta elevación, pero de otro carácter, le sucedía en el cuerpo del medium. Este espíritu tenía la palabra breve y fuerte, el gesto enérgico y dominador. Su ciencia era vasta: había aceptado el cargo de dirigir los estudios filosóficos y morales del grupo, y sabía resolver los más arduos problemas. Le teníamos en gran veneración, y le obedecíamos con gusto. Era extraño espectáculo para quienes asistían por primera vez á nuestra reunión, ver sucederse en el frágil cuerpo de una dama de modales tímidos y de instrucción modesta, dos espíritus de carácter tan elevado y tan distinto.

No era menor el interés que inspiraba nuestro segundo medium durante las manifestaciones de que era el agente. Era una dama elegante é instruida, esposa de un oficial superior, y que desde luego parecía reunir las mejores condiciones para los fenómenos de orden trascendental; mas en la práctica era todo lo contrario. Esta dama servía habitualmente de organismo á espíritus poco avanzados y que habían tenido situa-

ciones diversas en la tierra. Era cosa chistosa, por ejemplo, oír á una ex-mercadera de legumbres de Amiens expresarse en *patois* picardo por boca de una persona de maneras distinguidas y que jamás había estado en Picardía. El lenguaje de la medium, correcto y escogido en la vigilia, se hacía confuso, pastoso, salpicado de lapsus y de expresiones del terruño durante el sueño magnético, cuando el espíritu de Sofía intervenía en nuestras sesiones. Cuando éste se alejaba, otros espíritus tomaban su lugar, desfilando, por decirlo así, en la envoltura del sujeto, y presentándonos sucesivamente los tipos más heterogéneos; un anciano sacristán, de palabra sugestiva y llena de unción, emitida en tono bajo, cual en un templo; un ex-procurador, de gesto imperioso, de tono mofador, palabra dura y punzante, etc.

Otras veces verificábanse escenas conmovedoras, que arrancaban lágrimas á los asistentes. Los amigos de ultratumba venían á recordarles las memorias de la infancia, los favores recibidos, los errores cometidos; á explicar su manera de vivir en el espacio, hablar de los goces y de los sufrimientos morales experimentados después de la muerte, según fué su existencia en la tierra. Asistimos á conversaciones importantes entre uno y otro espíritu, á disertaciones llenas de lógica y de grandeza acerca de los misterios de la vida y de la muerte, sobre todos los grandes problemas del universo, y cada vez nuestras almas se sentían más conmovidas y fortificadas. Esta comunión íntima con el mundo invisible abría perspectivas infinitas á nuestro pensamiento; influía en todos nuestros actos; nos iluminaba con viva luz esta ruta de la existencia, aún tan oscura y tortuosa para las multitudes que la recorren. Día vendrá en que la humanidad conozca el precio de estas enseñanzas, cuando llegue á conocerlas. Ese día se renovará la faz del mundo.

*
*
*

Después de haber considerado los principales fenómenos que sirven de base al espiritualismo moderno, quedaría incompleto nuestro relato si no dijéramos algunas palabras relativas á las objeciones presentadas y á las teorías contrarias, por medio de las cuales se ha pretendido explicar aquéllos.

Desde luego se presenta la negación absoluta. El espiritismo—se ha dicho—es sólo un conjunto de fraudes y de supercherías. Todos los hechos extraordinarios sobre que se apoya, son simulados.

Cierto es que algunos impostores han procurado imitar esos fenómenos; pero sus imposturas han sido fácilmente descubiertas. Hace varios años un medium americano fué sorprendido en París en flagrante delito de superchería, y fueron los mismos espíritas quienes lo desenmascararon. Los fraudes de este género han sido descubiertos por pruebas aun menos minuciosas y ménos rigurosas que las efectuadas para comprobar los fenómenos reales. En casi todos los casos antes señalados, levitación, apariciones, materializaciones de espíritus, los mediums son ligados y atados á su asiento; muchas veces sus pies y manos son sujetos por los experimentadores. Algunas veces son encerrados en jaulas preparadas *ad hoc*, bien cerradas y cuya llave queda en poder de los operadores colocados al rededor del medium. Más de una vez, por exceso de precaución, la jaula se ha suspendido del techo; y en tales condiciones, se han producido numerosos fenómenos de materialización.

En resumen, los impostores son pocos, y muchos de los fenómenos espíritas jamás han sido imitados, porque esta imitación es imposible.

Dichos fenómenos han sido observados y comprobados por sabios escépticos que han pasado por todos los grados de la incredulidad, hasta que al fin no han podido menos que rendirse ante la evidencia de los hechos.

Estos sabios eran hombres de laboratorio, físicos y químicos de reconocida aptitud, médicos y magistrados; teniendo, en consecuencia, las cualidades requeridas y la necesaria competencia para descubrir los más hábiles fraudes y desenredar las tramas mejor urdidas. Los hechos espíritas han sido atestigüados por hombres de elevada posición en las ciencias, y cuyos nombres están entre aquellos que la humanidad entera honra y respeta. A la vez que estos hombres ilustres, todos los que se han dedicado al estudio paciente, concienzudo y perseverante de estos fenómenos, afirman su realidad; mientras que la censura y la negación provienen casi siempre de personas que juzgan superficialmente, y que sólo poco tiempo han con-

sagrado á las experiencias é investigaciones, no poseyendo las nociones y el estudio necesarios para ello.

A algunos de éstos ha pasado lo que sucede por lo regular á los observadores inconstantes: sólo han obtenido insignificantes resultados, si no es que completamente nulos, y se han vuelto más escépticos que antes. No han querido tener en cuenta una cosa esencial: que el fenómeno espírita está regido por leyes y sometido á condiciones que es preciso conocer y observar. Pero la paciencia de esos investigadores se ha agotado pronto, sin comprender que las pruebas que exigen no se obtienen en unos cuantos días. W. Crookes, Russell Wallace, Zöllner, Aksakof, Dale Owen, Robert Hare y muchos otros sabios, han estudiado la materia durante muchos años. No se han reducido á asistir á algunas sesiones, bien ó mal dirigidas, y provistas de buenos mediums: se han tomado el trabajo de investigar los hechos, agruparlos, analizarlos; han ido, digámoslo así, al fondo de las cosas. Así pues, su perseverancia ha obtenido brillantes resultados, y su método de investigación puede servir de modelo á todo experimentador sensato.

Una de las principales teorías de que se ha echado mano para explicar los fenómenos espíritas, es la de la alucinación. Ha perdido, sin embargo, toda razón de ser, ante las fotografías espíritas obtenidas por Aksakof, Crookes, Volpi y tantos otros. No se fotografían las alucinaciones.

Los Invisibles impresionan no sólo las placas fotográficas, sino aun los instrumentos de precisión, como los registradores Marey, de los cuales se sirven los sabios ingleses en sus experiencias: levantan objetos materiales, los descomponen y los recomponen, y dejan impresiones en la parafina caliente. Estas son otras tantas pruebas contra la teoría de la alucinación, sea individual, sea colectiva.

Ciertas gentes califican de vulgares, groseros y triviales los fenómenos espíritas, considerándolos como ridículos. Estas apreciaciones prueban su incompetencia. Las manifestaciones no pueden ser diferentes de lo que eran en la tierra, tratándose de un mismo espíritu. La muerte no nos cambia, y en el más allá somos exactamente lo mismo que éramos durante esta vida. De aquí proviene la inferioridad de tantos seres desencarnados.

Por otra parte, esas manifestaciones triviales y groseras

tienen su utilidad, puesto que son las que revelan mejor la identidad del espíritu. Ellas han convencido á muchos experimentadores de la realidad de la supervivencia; les han impulsado poco á poco á observar, á estudiar fenómenos de orden más elevado. Porque—ya lo hemos dicho—los fenómenos se encadenan y se ligan en orden graduado, en virtud de un plan que parece indicar la acción de una potencia, de una voluntad superior, que pretende arrancar á la humanidad de su indiferencia, y endilgarla al estudio y á la investigación de sus destinos. Los hechos físicos, las mesas parlantes, las casas frecuentadas por espíritus, eran necesarios para llamar la atención de los hombres; pero todo esto sólo debe considerarse como medios preliminares, y como el principio de más elevados conocimientos.

El espiritismo ha sido considerado, durante mucho tiempo, como cosa ridícula: los espíritas han sido burlados, befadados, tachados de locos. Mas todos aquellos que han traído al mundo una idea, una fuerza, una verdad nueva, ¿no han sido también tratados de locos? ¡Loco! se ha dicho de Galileo; ¡locos, Giordano Bruno, Galvani, Watt, Palissy, Salomón de Caus!

La ruta del progreso es á veces penosa para los innovadores, y ha sido regada con muchas lágrimas y con no poca sangre. Aquellos cuyos nombres hemos citado han debido caminar en medio de intereses conjurados; fueron despreciados por los unos, odiados y perseguidos por los otros. Ellos han luchado y sufrido, y comparativamente, los burlados de hoy deben considerarse con mejor suerte. Los espiritualistas modernos, inspirándose en esos grandes ejemplos, han aprendido á soportar los males con paciencia. Una cosa les ha consolado de todos los sarcasmos; es la certidumbre de que ellos también proporcionan un beneficio, una fuerza, una luz á la humanidad.

En cada siglo, la historia rectifica sus juicios. Lo que parecía grande se convierte en pequeño; lo que parecía pequeño se engrandece. Al presente, se comienza á comprender que el espiritismo es uno de los acontecimientos más notables de los tiempos modernos, una de las fases más notables de la evolución del pensamiento, el germen de una de las más grandes revoluciones morales que haya presenciado el mundo.

Cualesquiera que sean las burlas de que el espiritismo haya sido objeto, preciso es reconocer que él es al que la nueva cien-